

URÓBOROS

LEONARDO DURÁN SIQUEIROS

Alumno de 6º semestre

Lic. Letras Hispánicas UAA

Todo es utopía, todo es distopía; son los estados de un gobierno: empieza en uno y termina en el otro. Por eso la forma de gobernar debe cambiar cada cierto tiempo. Y es el trabajo de un filósofo-caudillo crear la próxima ideología; lo malo es cuando las personas se aferran al poder en un sistema caduco. Es por eso que suceden las revoluciones o guerras civiles; es por eso que ahora estamos peleando.

Cuando inició, a todas las personas se les hizo una buena idea. Creían que los problemas se resolverían o, al menos, sería más fácil resolverlos. Eso fue cuando nuestros abuelos eran niños. La propuesta era sencilla: “Hacer una nación culta”. Con ese pequeño lema se lanzaron a buscar el gobierno. En teoría, si la gente se volvía culta, iba a poder pensar por sí misma y no la podrían engañar tan fácilmente, por lo que el gobierno sería controlado verdaderamente por el pueblo. A la gente le gustó esa propuesta y la apoyó.

Ahí fue cuando se toparon con los primeros problemas. Hubo personas que se manifestaron, pues se sintieron insultadas por la propuesta. Claro, como siempre que empieza algún movimiento opositor, lo calificaron y descartaron como una maniobra del grupo que quería mantenerse en el poder. Tal vez era verdad, pero nunca se pudo comprobar nada y de ahí se derivó el segundo problema al que se enfrentaron: ¿quién sería el responsable de decir qué es cultura, arte? En ese momento no existía alguna persona que pudiera tomar las riendas, y era impensable traer a alguien de fuera. La gente no lo aceptaría. Al final, la respuesta fue sencilla: crear una personalidad que pudiera dar la cara por el gobierno que se iba forjando.

Apareció el primer libro “aclamado por la crítica mundial” en el país desde hace 50 años. Misteriosamente, el autor era uno de los miembros del Partido Cultural. El libro se vendió como ningún otro, se convirtió en un tipo de Biblia para la gente. Cuando vieron el éxito, sacaron otro y otro libro del mismo autor, pero al mismo tiempo impulsaron a otros autores. La gente comenzó a leer y ellos subieron al poder. Tiempo después, a este movimiento se le llamó “La Revolución de los Libros”.

El grupo de personalidades que apareció en ese *boom* fue el que guió el rumbo cultural del país. Eran dictadores del teatro y la literatura; tiranos de la música y la pintura. Las televisoras sólo podían transmitir programas culturales, con la previa autorización del gobierno. Obligaron a la generación de nuestros padres a estudiar tanto artes como matemáticas. Toda la gente sabía quién era Cervantes y Shakespeare. Pero dejaron de lado el espectáculo y la distracción. En unos pocos años, el país vio una época dorada de desarrollo, se volvió una potencia mundial. Para coronar los hechos, le dieron el Nobel a aquel primer autor. En ocasiones me pregunto, ¿cuánto les habrá costado ese premio?

Fueron susurros al principio. La gente, ya culta, empezaba a criticar el sistema. Se preguntaban cómo y quiénes elegían la cultura. Todos se sentían autoridades en el tema y todos opinaban. Nadie aceptaba otra opinión más que la propia, ni siquiera el gobierno. Por esa razón apareció el ejército y mató a todos los que estaban en el Café de Tintas, lugar donde se reunía la mayoría de los críticos. A todos sorprendió e indignó el hecho. Entonces comenzaron las manifestaciones, los gritos; comenzaron los enfrentamientos con el ejército.

Así fue que mataron, y siguen matando, a nuestros compañeros. Pero no nos daremos por vencidos. La cultura que nos inculcaron no permitiría eso. Ellos empezaron con la violencia. Pensaron que la bestia dentro de nosotros estaba domada. Se equivocaron. No creo que dure mucho el conflicto, la gente los abandona. Hasta las autoridades culturales, las mismas con las que manipularon a la gente, nos apoyan. Poco a poco el poder se les resbala de las manos. Nosotros estamos abajo esperando a que caiga. Pronto todo terminará y fundaremos nuestro propio gobierno: la democracia.